

EL NACIMIENTO DE LA FILOLOGÍA CLÁSICA EN ESPAÑA. LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID (1932-1936)*

Recepción: 01/04/08
Aceptación: 06/06/08

FRANCISCO GARCÍA JURADO
Universidad Complutense de Madrid
pacogj@filol.ucm.es

Resumen:

Enmarcado en un proyecto más amplio que pretende trazar una historia cultural de los Estudios Clásicos en la España Moderna y Contemporánea, este trabajo analiza el proceso de construcción y conceptualización de la Filología Clásica desde finales del s. XIX (con el telón de fondo de la llamada “Polémica de la Ciencia Española”) hasta su culminación en los años 1932 y 1933. En 1932 se crea oficialmente la Licenciatura de Filología Clásica y en 1933 se inaugura la nueva Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, a lo que ha de sumarse la creación de la Sección de Estudios Clásicos dentro del Centro de Estudios Históricos. El proceso se verá luego marcado por la discontinuidad de la Guerra Civil, si bien es posible reconstruir su continuidad ulterior tanto en la posguerra española como en el exilio americano

Palabras clave: Historia de la Filología Clásica, España, 1932-1936, Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, Centro de Estudios Históricos

Abstract:

Framed in a broader project, whose main aim is to trace a cultural history of the Classical Studies in Modern and Contemporary Spain, this paper analyses the process of construction and conceptualization of the Classical Philology, from the end of the nineteenth century –against the backdrop of the called “Controversy of the Spanish Science”– until its culmination in 1932 and 1933. In 1932 it is officially created the degree of Classical Philology, and in 1933 the new Faculty of Philosophy and Humanities (“Filosofía y Letras”) of the Complutense University of Madrid, as well as the department of Classics Studies in the Historical Studies Centre, are inaugurated. The process was later interrupted by the Civil War; but, despite this setback, it is possible to reconstruct a continuity of the Classical Studies in the Spanish post-war as well as in the American exile.

Keywords: History of Classical Philology, Spain, 1932-1936, Philosophy and Humanities Faculty of Madrid, Historical Studies Centre

* Este trabajo se inscribe en el Grupo UCM 930136 “Historiografía de la Literatura Grecolatina en España” y en el proyecto MEC HUM2007-60326/FILO “Historiografía de la Literatura Grecolatina en España: la Edad de Plata (1868-1936)”, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Mi agradecimiento más sincero a Santiago López-Ríos, principal responsable de las actividades que en 2008 se han organizado para conmemorar el septuagésimo quinto aniversario del establecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria. Muchos de los materiales hemerográficos y documentales aquí utilizados se deben a su precisa información, así como la sugerencia de preparar un trabajo extenso sobre los Estudios Clásicos en los años 30. Agradezco también a Jaime Siles sus atinados comentarios, y a María José Barrios Castro la atenta lectura de una versión previa del original.

Para Antonio Jiménez García, *in memoriam*

EL DIFÍCIL SALTO A LA FILOLOGÍA CLÁSICA

En unos tiempos como los actuales, donde parece que a nadie le preocupa lo que ocurre en las disciplinas académicas ajenas, resulta curioso, cuanto menos, leer lo que dice un historiador y filólogo de la talla de Américo Castro en 1928 acerca de los Estudios Clásicos en España:

¿Puede continuar el hecho de que no se produzca un solo libro en España sobre antigüedades clásicas –latín y griego–, que merezca la pena incorporarse a la bibliografía internacional sobre estas materias?¹

Este aserto no era, ciertamente, gratuito o casual. El mismo Américo Castro había publicado en 1922 una traducción de la *Historia de la Lengua Latina* de Friedrich Stolz para la llamada “Biblioteca española de divulgación científica”². Américo Castro contribuye decisivamente a fomentar el interés por los Estudios Clásicos en general y la Lingüística Latina en particular dentro del propio Centro de Estudios Históricos, que en 1933 crea una Sección de Estudios Clásicos y otra dedicada a los Estudios Árabes. Menéndez Pidal deja clara esta circunstancia cuando declara el interés específico que tienen los Estudios Clásicos, sobre todo los relativos a la lengua latina, para el conocimiento del español: “Los estudios clásicos se cultivaron en el Centro de Estudios Históricos principalmente en torno al latín, presupuesto básico para el estudio del español”³. De hecho, no faltan buenos latinistas en este momento, como Pedro Urbano González de la Calle o Vicente García de Diego, de los que luego hablaré, junto a otros nombres imprescindibles como los de Eustaquio Echaury⁴ o

¹ A. CASTRO, “La Ciudad Universitaria”, *El Sol*, 6 de enero de 1928.

² F. STOLZ, *Historia de la Lengua Latina*. Traducción de Américo Castro, Madrid, Victoriano Suárez, 1922. Si bien figura oficialmente Américo Castro como traductor, me comenta Jaime Siles que la traducción en realidad pertenece a José Vallejo, según la información que a él mismo le proporcionó el profesor Antonio Fontán.

³ R. MENÉNDEZ PIDAL, “Discurso de D. Ramón Menéndez Pidal”, en *Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid-Barcelona, 4-10 de abril de 1961)*, Madrid, S.E.E.C., 1964, p. 18. Véase también el documentado estudio de José LÓPEZ TORO, “La Filología Latina, propedéutica para la española”, en *Cuadernos Hispanoamericanos* 238-240, 1969, pp. 296-307.

⁴ L. S. SANZ DE ALMARZA, *Eustaquio Echaury Martínez. Su vida y “Notas filológicas”*: (Sobre voces y frases incorrectas). *Polemista (contra Américo Castro y J. Balcells Pinto) y eximio lingüista. Apéndice: locuciones latinas y extranjeras frecuentes en literatura*, Logroño, s.e., 1992. La figura de Echaury (1873-1953) es muy interesante, tanto por su actitud de polemista como por su *Diccionario*

Abelardo Moralejo⁵. Sin embargo, mientras para la dirección de los Estudios Árabes no se dudó en la figura del catedrático Asín Palacios, para el caso de los Estudios Clásicos se recurrió a un profesor italiano. Fue Américo Castro, de hecho, quien trajo a España al lingüista italiano Giuliano Bonfante⁶, que quiso rebautizarse como “Julián” (así aparece en los papeles de su expediente). Bonfante, que desempeñó un lectorado de italiano en la Universidad de Madrid durante el curso 34-35, se convirtió en una persona clave de la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos como redactor de la revista *Emerita* hasta el año 37, donde colaboró con otros eminentes profesores, como el mismo Pedro Urbano, José María Pabón y Antonio Tovar. Junto al Centro de Estudios Históricos, otra institución fundamental para este giro fue la nueva Facultad de Filosofía y Letras de Madrid⁷, “si no se piensa que la novedad se limitó a la erección de unos espaciosos edificios algo monótonos”, sino en las grandes ideas que en ellos se gestaron, como bien apunta José Carlos Mainer⁸.

Es mi propósito trazar las claves que justifican el nacimiento de la Filología Clásica en España como una disciplina académica y científica. Para ello, es necesario partir de un planteamiento que no entienda este

manual latino-español (primera edición de 1927, con prólogo de Luis Segalá), precedente del diccionario escolar Vox.

⁵ J. J. MORALEJO ÁLVAREZ y J. L. MORALEJO ÁLVAREZ, “Abelardo Moralejo Laso (28.1.1898-10.4.1983)”, *Estudios Clásicos* 86, 1981-83, pp. 291-298. En Salamanca, Pedro Urbano González de la Calle aficionó a su alumno Abelardo Moralejo en la Lingüística Histórica y Comparada. Asimismo, ya en Madrid, siendo becario del Centro de Estudios Históricos, éste llevó a cabo su tesis doctoral sobre *Las oclusivas sonoras aspiradas en latín* bajo la dirección de Julio Cejador.

⁶ Cf. P. MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos en la Universidad española: 1900-1936*, Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral), 1988, pp. 697-698. Hasta el momento, este es el único estudio de conjunto sobre el tema que tratamos, si bien no se contempla en él la Filología Latina.

⁷ Al mismo tiempo, en Cataluña se está produciendo un proceso paralelo gracias a instituciones como el Instituto de Estudios Catalanes, la Universidad Autónoma de Barcelona, e instituciones privadas, como la Fundación Bernat Metge, que crea la fundamental colección de clásicos bilingües del mismo nombre. Asimismo, varios profesores encarnan en Cataluña este proceso de cambio, como José María Balcells (muy bien estudiado por José Luis VIDAL en “Joaquim Balcells, el llatínia de la Universitat Autònoma”, en J. MALÉ *et alii* (eds.), *Del Romanticisme al Noucentisme. Els grans mestres de la Filologia Catalana i la Filologia Clàssica a la Universitat de Barcelona*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, pp. 93-106) o Lluís Segalá (a quien Carles MIRALLES ha dedicado interesantes estudios, como *Lluís Segalà i Estatella. Sembança biogràfica*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 2002). En otro momento, debería abordarse el asunto de la complejas relaciones que pueden trazarse entre los clasicistas de Barcelona y Madrid.

⁸ J. C. MAINER, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proyecto cultural*, Quinta edición, Madrid, Cátedra, 1999, p. 287.

proceso como una crónica aislada sobre el nacimiento de la Filología Clásica, sino de la necesidad de trazar una “historia cultural” de los Estudios Clásicos que contemple de manera conjunta los aspectos propiamente educativos (estudio de la legislación y los manuales), pero también el ámbito editorial, la traducción en su sentido amplio (académico y divulgativo), así como el espacio intelectual y literario (la conciencia que de la propia Cultura Clásica tienen las personas de una época moderna dada) y el social (aspectos políticos, como la relación entre los Estudios Clásicos y la II República, o nacionales, como la relación entre los clasicistas de Madrid y Barcelona...)⁹. Una de las consecuencias inmediatas de este planteamiento nos permite apreciar la historia de nuestros Estudios Clásicos como pequeña caja de resonancia de la propia Historia de España. El nacimiento de la Filología Clásica española, de hecho, responde a un sinuoso proceso que hunde sus raíces mucho antes de los años treinta del siglo XX. A este respecto, cabe llamar la atención acerca de la relación no señalada claramente aún entre el desarrollo de los Estudios Clásicos y la llamada “Polémica de la Ciencia Española”¹⁰, que encontró sus dos máximos antagonistas en Menéndez Pelayo y Gumersindo de Azcárate. Conviene observar que uno de los aspectos medulares de esta polémica consiste, como ha observado López Piñero¹¹, en la negación de todo rasgo de actividad científica en un país cuando no es posible identificar tal acti-

⁹ Así se ha procedido en el trabajo recopilatorio sobre el espacio literario y social de los estudios de Literatura Grecolatina en el siglo XIX español: F. GARCÍA JURADO (comp.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, Málaga, Analecta Malacitana, Anejo LI, 2005.

¹⁰ Me he aproximado a la cuestión en F. GARCÍA JURADO, “Krausistas y neocatólicos ante la educación clásica y el humanismo renacentista latino: visiones divergentes sobre Alfredo Adolfo Camús”, en X. AGENJO BULLÓN, R. V. ORDEN JIMÉNEZ, A. JIMÉNEZ GARCÍA (coord.), *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español: Actas de las V Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi / Asociación de Hispanismo Filosófico, 2005, pp. 221-232. Por su parte, C. MARTÍN PUENTE ha analizado en su trabajo “Menéndez Pelayo y la cultura clásica” (Encuentro Marcelino Menéndez y Pelayo y su tiempo, UIMP Santander, 13-15 de septiembre 2006 [en prensa]) la propia evolución de Menéndez Pelayo con respecto al asunto. Asimismo, en cuanto al trasfondo dieciochesco de la polémica en relación con el estudio de las traducciones virgilianas en España, véase F. GARCÍA JURADO, “Virgilio y la Ilustración. Mayáns, o los fundamentos críticos de la Tradición Literaria en España”, *Revista de Historiografía* 7, 2007, pp. 96-110.

¹¹ J. M^a LÓPEZ PIÑERO, *La ciencia en la historia hispánica*, Barcelona, Salvat, 1982, esp. pp. 4-7. Según este autor, uno de los grandes obstáculos a la hora de historiar la ciencia en una comunidad dada es el mito romántico del “héroe” científico, de manera que si no hay “grandes figuras” en la ciencia de un período dado no merece la pena estudiarlo. Este presupuesto impide valorar lo que después, dentro del ámbito de la Sociología de la Ciencia, se ha venido a denominar la “masa crítica”.

vidad con “grandes figuras”. De esta forma, la ausencia de figuras españolas abiertamente reconocidas en el mundo de los Estudios Clásicos europeos ha sido suficiente para calificar tales estudios como inexistentes en nuestro ámbito. Sin embargo, sí ha habido personas capaces de mantener una actividad filológica, por discreta que ésta fuera y, lo más importante, de transferir¹² a España mediante traducciones o elaboraciones propias, las ideas de la Filología Clásica que se estaba haciendo en Europa por aquel entonces. La misma Polémica, de hecho, llegó a servir de estímulo para ello. Es interesante observar que, además del propio Menéndez Pelayo, hay un profesor de Lengua Griega que puede personificar este eco positivo de la polémica en los propios Estudios Clásicos: se trata de Enrique Soms y Castellín. Así las cosas, en un prólogo escrito por este helenista a finales del siglo XIX reconoce que se están viviendo tiempos de cierta renovación en el ámbito de la Filología (Clásica):

No hay que esforzarse mucho para demostrar que en el actual momento histórico, se observa en nuestra querida patria cierto renacimiento en los estudios filológicos.

El número crecido de volúmenes que la *Biblioteca Clásica*¹³ ha publicado de traducciones de los clásicos griegos y romanos, otras traducciones de los mismos que de algún tiempo acá han visto la luz sin formar colección, entre las que no puedo dejar de mencionar las obras de Platón y las de Virgilio, las de los trágicos griegos y las de Horacio, gramáticas y diccionarios latinos que demuestran el deseo de alcanzar una enseñanza más científica de la lengua del Lacio, la Gramática griega de mi querido maestro Sr. Garriga y la traducción de la de Curtius que publiqué en el pasado curso y que ha adquirido ya, en tan pequeño tiempo, carta de naturaleza en casi todas nuestras Universidades, así como la de la Literatura griega de O. Müller y de la historia de Grecia de E. Curtius, los mismos diccionarios etimológicos de la Academia, de Barcia, de Echegaray, y algunas monografías y disquisiciones sobre etimología, fonética ó historia de algunos vocablos de las distintas lenguas que en nuestra Penínsu-

¹² Sobre el concepto de “transferencia cultural”, que contempla la vida propia que una aportación científica tiene al ser vertida a un contexto cultural distinto, véase el trabajo de M. ESPAGNE, “Más allá del comparatismo. El método de las transferencias culturales”, *Revista de Historiografía* 6, 2007, pp. 4-13.

¹³ Precisamente, el empeño personal de Menéndez Pelayo por configurar la Biblioteca Clásica financiada por el editor Luis Navarro supone un eco de la Polémica de la Ciencia Española. Para las circunstancias de esta colección véase D. CASTRO DE CASTRO, “Las colecciones de textos clásicos en España. La *Biblioteca Clásica* de Luis Navarro” en F. GARCÍA JURADO (comp.), *La Historia de la Literatura Grecolatina en el siglo XIX español...*, pp. 137-160.

la se hablan, son datos todos que certifican y comprueban nuestra aserción. Estos hechos justifican la presente colección de AUTORES GRIEGOS, pues también nosotros hemos querido marchar de consuno con este movimiento que hacia los estudios filológico-lingüísticos y hacia los modelos clásicos entre nosotros se desarrolla.¹⁴

No en vano, el propio Castelín contribuye a esta renovación, como él mismo afirma, gracias a la traducción de la *Gramática Griega* de Curtius (de orientación histórico-comparada), que prologa el mismo Menéndez Pelayo¹⁵. También unos años antes, en 1879, se había publicado en castellano la *Historia de la Literatura Latina* de Baehr¹⁶, y en 1889 la meritoria *Historia de la Literatura Griega* de Otfried Müller¹⁷. Los Estudios Clásicos en la España finisecular van poco a poco mirando hacia la ciencia alemana. De cualquier forma, desde la formulación programática de las llamadas Ciencias de la Antigüedad a finales del XVIII, los nuevos cultivadores de los Estudios Clásicos van dejando paulatinamente, a lo largo

¹⁴ E. SOMS Y CASTELÍN, *Autores griegos. Escogidos, ordenados y anotados por... Prosistas*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, 1889, p. IX. Es muy significativa la dedicatoria que abre el libro: "A D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Confiado en su constante benevolencia me tomo la libertad de dedicar á usted, mi querido Maestro, el primer volumen de esta colección de AUTORES GRIEGOS, como pequeño testimonio de buena amistad y perenne gratitud. Sírvase usted aceptarlo al propio tiempo que los cordiales afectos de su constante admirador y respetuoso discípulo."

¹⁵ J. CURTIUS, *Gramática griega elemental traducida de la 15.ª y última edición alemana por Enrique Soms y Castelín... con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo*, Madrid, Est. Tipográfico de Ricardo Fé, 1887. El prólogo que abre esta obra parte de que "la Filología es ciencia muy española, y quizá á ninguna otra nación debe en sus orígenes tanto como á la nuestra", pero reconoce ya el mérito de la ciencia alemana moderna. En todo caso, y al margen de discusiones ideológicas, entre su herencia propiamente hispana, configurada en el ideario del llamado Siglo de Oro, y el moderno europeísmo, los Estudios Clásicos entran poco a poco en el camino de su formulación científica. Es a Menéndez Pelayo precisamente a quien el CORDE (*Corpus Diacrónico del Español*, disponible en la dirección electrónica <http://www.rae.es>) atribuye la primera constancia en castellano del sintagma "Filología Clásica", concretamente en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1881): "(...) el que España, contando Portugal, sea hoy, fuera de Turquía y Grecia, aunque nos cueste lágrimas de sangre el confesarlo, la nación más rezagada de Europa en toda ciencia y disciplina seria, sobre todo en la filología clásica y en los estudios literarios e históricos que de ella dependen. Las excepciones gloriosas que pueden alegarse no hacen sino confirmar esta tristísima verdad." (M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles. Regalismo y enciclopedia*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes, Tomo V, Madrid, CSIC, 1947, p. 173).

¹⁶ J. F. BAEHR, *Historia de la literatura latina... vertida al castellano de la tercera edición germánica por el Doctor Don Francisco María Rivero*, Madrid, Librerías de Francisco Iravedra / Antonio Novo, 1879.

¹⁷ C. OTFRIDO MÜLLER, *Historia de la literatura griega hasta la época de Alejandro. Anotada y continuada por Emilio Heitz. Traducida de la cuarta edición alemana por Ricardo de Hinojosa. Con un prólogo del Exmo. Sr. D. Alfredo Adolfo Camús*, I-III, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Ricardo Fé, 1889.

del siglo XIX de ser “humanistas” para convertirse en estudiosos especializados. Este cambio y legitimación de unos estudios específicos dedicados a la Antigüedad Clásica dan como resultado que los primeros decenios del siglo XX ofrezcan aún en Europa unos momentos estelares en lo que respecta a tales disciplinas, cuyo valor formativo recuerda, y no por casualidad, Thomas Mann en su novela *Doktor Faustus*:

No puedo dejar de referirme, al pasar, y como tantas veces, a la íntima y casi misteriosa relación que existe entre la filología clásica y el sentido vivo y afectivo de la belleza y de la dignidad del hombre como ente de razón -relación que se manifiesta ya en el nombre de «Humanidades» dado al campo de investigación de las lenguas antiguas y también en el hecho de que la coordinación íntima entre la pasión del lenguaje y las humanas pasiones se opere bajo el signo de la educación y como coronada por él, en virtud de lo cual la misión de formar la juventud se presenta como una consecuencia casi obligada de los estudios filológicos.¹⁸

Este estado de cosas en la cultura europea tiene su reflejo tardío en la propia Universidad de Madrid con la creación de la Licenciatura en Filología Clásica dentro de las llamadas enseñanzas literarias. De hecho, entre 1932 y 1933 tienen lugar dos acontecimientos muy relevantes a este respecto: por Decreto de 27 de enero de 1932 se crea tal licenciatura¹⁹ y, asimismo, por una Orden Ministerial del 28 de febrero de 1933 se funda la sección de Estudios Clásicos dentro del Centro de Estudios Históricos, cuyo primer resultado visible fue la revista *Emerita*²⁰. La conciencia de este nuevo estado de cosas se aprecia en algunos documentos estrictamente contemporáneos. Precisamente, al final del primer tomo de lo que iba a ser un ambicioso manual de Literatura Latina publicado en 1933 y muy poco conocido hoy día, se celebra de esta manera el nuevo rumbo de los Estudios Clásicos:

¹⁸ TH. MANN, *Doktor Faustus*, trad. de E. Xammar, Barcelona, Seix Barral, 1984, p. 11.

¹⁹ P. PARRA GARRIGUES, *Historial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid (Ensayo bio-bibliográfico)*, Madrid, C. Bermejo, 1956, p. 38.

²⁰ M^a J. BARRIOS CASTRO (“Los orígenes de la revista *Emerita* y el Centro de Estudios Históricos”, *Duodécimo Congreso Español de Estudios Clásicos*. Valencia, octubre de 2007) está estudiando, precisamente, tanto las circunstancias históricas como los contenidos desarrollados en esta revista fundamental para el desarrollo de los Estudios Clásicos en España durante el período comprendido entre su fundación en 1933 y el momento subsiguiente a la Guerra Civil.



Cartel anunciador de las jornadas conmemorativas del 75º aniversario del establecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria, celebradas en enero de 2008.

co universitario al que me refiero no se explicaría sin unos precedentes también internos, más o menos lejanos en el tiempo, en especial la creación de la primera Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en la Calle Ancha de San Bernardo. Se trata de un período comprendido aproximadamente entre 1845 y 1933, con casi cien años de vaivenes e intentos frustrados, pero donde se conformó una discreta tradición universitaria de destacados profesores (individualidades, que no equipos o escuelas). Esta es una herencia que también está presente a la hora de analizar las generaciones que concurren en el ámbito académico de los años 30.

Ha llegado a nuestro conocimiento, al finalizar la impresión de este volumen, que en breve se crearán seminarios de lenguas clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y una Sección de estudios clásicos patrocinada por el Centro de Estudios Históricos, por lo que nos congratulamos.²¹

A estos sucesos cabe añadir otro hecho quizá más circunstancial, pero no menos importante, como es la inauguración de la moderna Facultad de Filosofía y Letras en el nuevo campus de Moncloa, el 15 de enero de 1933²². Este punto de llegada es, sobre todo, fruto de un intento consciente de europeización del mundo académico hispano, si bien no nace totalmente de cero. De hecho, el complejo proceso cultural y científ-

²¹ B. ALEMANY SELFA y H. CORTÉS RODRÍGUEZ, *Historia de la Literatura Latina. Volumen I. Períodos preliterario y arcaico. Primera edición*, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1933, p. 558.

²² Sobre las circunstancias que dieron lugar a la creación de este moderno campus, primer ejemplo de su clase en Europa, véase P. CAMPOS CALVO-SOTELO, *El viaje de la utopía*, Madrid, Universidad Complutense, 2002. El ambicioso proyecto universitario fue auspiciado por el propio rey Alfonso XIII y asumido más tarde por el gobierno de la República.

LOS DIFERENTES PROFESORES DE LA FACULTAD DEDICADOS A LOS ESTUDIOS CLÁSICOS

La Facultad de Filosofía y Letras cuenta durante los años 30 del siglo XX con un grupo humano dedicado a los Estudios Clásicos que no resulta muy homogéneo. Los Estudios Latinos son los que están mejor representados, seguidos por los de Griego y, ya con deficiencias notables, los de Sánscrito y Lingüística Indoeuropea. Madrid cuenta por aquel entonces con siete catedráticos, dos agregados, un auxiliar, tres encargados de curso y cuatro ayudantes²³. Estos docentes pertenecen a edades y generaciones bien distintas, como ahora veremos.

TRES GENERACIONES DE CATEDRÁTICOS NUMERARIOS

Es necesario que distingamos entre aquellos profesores que provienen de un mundo ya pasado, el de las postrimerías del siglo XIX, y los que pertenecen propiamente al nuevo siglo. En este sentido, resulta útil observar que las edades de los catedráticos que componen la plantilla en los años 30 se corresponden claramente con tres generaciones que, para entendernos, vamos a denominar la de “Menéndez Pelayo”, la de “Ortega y Gasset” y la de “Jorge Guillén”:

– Generación de “Menéndez Pelayo (1856-1912)”

Mario Daza (1860-1943) (Catedrático en Madrid desde 1897)

José Alemany (1866-1934) (Catedrático en Madrid desde 1899)

Fernando Crusat (1866-1936 -jubilación-) (Catedrático en Madrid desde 1936)

Emeterio Mazoriaga (1868-1937) (Catedrático en Madrid desde 1915)

– Generación de “Ortega y Gasset (1883-1955)”

Pedro Urbano González (1879-1966) (Catedrático en Madrid desde 1932)

– Generación de “Jorge Guillén (1893-1984)”

Agustín Millares (1893-1980) (Catedrático en Madrid desde 1926)

Bernardo Alemany (1896-1972) (Catedrático en Madrid desde 1927)

A esta nómina deberían añadirse tres nombres fundamentales de catedráticos que si bien están activos a comienzos del siglo XX fallecen antes

²³ Hemos consultado el Archivo de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense (Sección de Personal Docente). En este punto, agradezco a D^a Teresa López, jefa de personal de la Facultad de Filología, su cordial ayuda.

de los años 30: González Garbín, Soms y Castelín y Cejador. El más veterano es claramente Antonio González Garbín (1836-1912), buen humanista y profesor de Literatura Griega y Latina, así como traductor de Sófocles, Jenofonte y Plauto, que en 1893 había obtenido por oposición la cátedra de Lengua Latina en Madrid²⁴. Enrique Soms y Castelín (1860-1913), de quien ya he tenido ocasión de hablar antes, fue catedrático de la Central desde el 1898 hasta 1913. Sus mayores contribuciones a los estudios clásicos son, sin duda, traducciones como la de la *Historia de la Literatura Griega Clásica* de Gilbert Murray (Madrid, La España Moderna, 1899), o la ya citada *Gramática Griega* de Curtius (Madrid, Ricardo Fe, 1887). En tercer lugar, Julio Cejador (1864-1927), a quien se conoce más dentro del ámbito del Hispanismo que de los Estudios Clásicos, ganó en Madrid por oposición la cátedra de Lengua y Literatura Latinas en 1914 y la desempeñó hasta 1926. Cejador, antiguo jesuita y personaje de la polémica novela *AMDG*, de Ramón Pérez de Ayala, había sido profesor de latín de Ortega y su prodigioso conocimiento de las etimologías latinas y castellanas pudo influir mucho más de lo que imaginamos en el proceder lingüístico de este último a la hora de hacer Filosofía desde la reflexión etimológica²⁵.

Pasando ya al retrato de conjunto de los profesores dedicados a los Estudios Clásicos en los años 30, haré una ordenación de los docentes atendiendo al año en que obtuvieron su cátedra de Madrid. El decano de ellos es, sin duda, Mario de Campos (1860-1943), quien, tras una polémica y sonada oposición²⁶, fue nombrado catedrático numerario de Lengua y Literatura Sánscritas en 1897, y la ejerció hasta 1933, año de su jubilación, si bien continuó ligado a la Facultad hasta 1936. De manera muy propia al carácter polifacético de estos hombres, además de doctor en Letras, era también licenciado en Derecho Civil y Canónico y ejerció la abogacía. Quizá uno de sus mayores méritos fue transmitir el interés por

²⁴ PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 239-242.

²⁵ Véase la preciosa semblanza sobre Cejador en J. ORTEGA Y GASSET, "Sobre los Estudios Clásicos", en *Misión del bibliotecario*, Madrid, Revista de Occidente, 1967, pp. 21-27. Jaime Siles recuerda, no obstante, que aunque Don Julio Cejador fue profesor de Ortega y éste reseñó incluso su Gramática Latina, no hay que olvidar que nuestro filósofo siguió las clases de indoeuropeo de Brugmann y las lecciones de Immisch sobre Homero, lo que se deja ver muy bien en sus *Meditaciones del Quijote*. Véase, asimismo, J. SILES, "Ortega y la filología", *Ínsula* 440-441, 1983, p. 5.

²⁶ Los pormenores pueden verse en J. A. ÁLVAREZ-PEDROSA, "La Lingüística Indoeuropea en España hasta 1930", *RSEL* 24/1, 1994, pp. 62-63.

el Sánscrito a un profesor como Pedro Urbano González de la Calle, del que luego hablaré, y que llegó a impartir la enseñanza de esta lengua en la Universidad Nacional Autónoma de México.



Mario Daza representa la generación más antigua de estudiosos del mundo clásico en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

De la misma generación que Daza es José Alemany Bolufer (1866-1934)²⁷, catedrático numerario de Griego desde 1899. Formado en la Universidad de Barcelona, se cuenta que cuando su amigo Valera, ya ciego y decrepito, pasaba los últimos años de su intensa vida en la casa de la Cuesta de Santo Domingo, Alemany le leía el texto de Homero en griego²⁸. Con Valera compartió la pasión por el indoeuropeo²⁹, de la que tampoco deben excluirse otros personajes de la época, como Ángel Ganivet³⁰, que fue su contrincante en la cátedra de Granada. Alemany obtuvo el decanato de la Facultad de Filosofía y Letras en 1926, frente a García Morente³¹, que lo lograría unos años más tarde.

En 1915, un año más tarde de la cátedra de Cejador, Emeterio Mazorriaga Fernández-Agüero (1868-1937) es nombrado catedrático numerario de Lengua y Literatura Griegas como sucesor de Soms y Castelín. Mazorriaga ocupaba ya su cátedra interinamente desde 1912, tras haber sido auxiliar numerario desde mayo de 1904. Por acumulación, práctica docente entonces muy común, fue también profesor de Lengua y Literatura Latinas³². Obtuvo su formación superior en la Universidad Central, y es importante señalar que la Junta de Ampliación de Estudios le concedió una pensión para “realizar

²⁷ Sobre él hay un completo estudio de M. MARTÍNEZ CAMARO, *Don José Alemany y Bolufer*, Valencia, Editorial Cosmos, 1968.

²⁸ Tiene una traducción de las obras de Sófocles (Madrid, Sucesores de Hernando, 1921), estudiada por M. GONZÁLEZ y R. GONZÁLEZ (“Primeras traducciones de los trágicos griegos en lengua castellana”, *Flor. Il.* 18, 2007, pp. 102-106).

²⁹ Cuando ingresa en la Academia de la Historia imparte un discurso titulado *Sobre la lengua aria o indoeuropea* (1925).

³⁰ Se ha reeditado su tesis doctoral, titulada *Importancia de la lengua sánscrita* (Almería, Universidad, 2005).

³¹ *ABC* del 19 de febrero de 1926.

³² PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 281-282 y MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, pp. 189-198.

en Portugal estudios acerca del humanismo portugués, organización y funcionamiento de la enseñanza de las lenguas clásicas, y especialmente la figura del ilustre humanista Arias Barbosa, y las relaciones humanísticas entre las Universidades de Coimbra y Salamanca”³³. Aunque parece que no hizo uso de la pensión el dato es relevante, pues implica interés por la renovación pedagógica. Su tesis doctoral está dedicada a los principales sufijos sánscritos (1904). Fue traductor de Platón³⁴, si bien tradujo también a Condillac y Flaubert.

Los años 20 traen a Madrid a un profesor excepcional, Agustín Millares Carlo (1893-1980), tras haber obtenido su primera cátedra por oposición en Granada. Millares fue nombrado catedrático numerario de “Paleografía y Diplomática Española” en 1926³⁵, pero sus orígenes académicos, como buen alumno que fue de Soms y Castelín, nos permiten verlo también como profesor de Lengua Latina, materia que imparte, de hecho, en la Facultad junto al Latín Medieval y la Paleografía. Es autor de una inmensa obra en el campo de la Paleografía, si bien como latinista tradujo las *Cuestiones académicas* de Cicerón para la editorial Calpe (1919), trabajo discreto entre sus grandes monografías, pero muy representativo de ese momento cultural y editorial. Conviene recordar que la “Colección Universal” de Calpe, donde se inscribe el opúsculo, es obra intelectual del propio Ortega y Gasset, que designó a su amigo y colega García Morente para que asumiera la dirección. En el mundo de los Estudios Clásicos es conocida, sobre todo, su *Gramática Latina*, bien difundida ya desde su publicación en 1935³⁶. Es interesante leer la carta que María de Maeztu, en calidad de directora de la Residencia de Señoritas, envía a Millares para solicitarle varios ejemplares a precio de autor:

³³ Minuta de 29 de abril de 1925 conservada en el expediente (Facultad de Filología. Sección de Personal Docente).

³⁴ E. MAZORRIAGA, *Platón el divino: estudio preliminar a la traducción directa de sus “Diálogos”*. Vol. 1., Madrid, Sucesores de Hernando (Biblioteca Clásica), 1918 y *Platón el divino: diálogos platonianos. Tomo I, El Gorgias, El primer Alcibíades*. Traducción directa por Emeterio Mazorriaga, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1931 (se conserva un ejemplar en la Facultad de Filosofía de la UCM con dedicatoria autógrafa a García Morente).

³⁵ PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 299-301.

³⁶ A. MILLARES CARLO y A. GÓMEZ IGLESIAS, *Gramática elemental de la lengua latina*, Madrid, s.n., s.a. (Gráficas Uguina).

27 (¿?) de Enero de 1936

Sr. D. Agustín Millares
Glorieta de la Iglesia 4

Mi distinguido compañero y querido amigo: Las Srtas. de la Residencia que siguen los cursos de Latín en la Facultad de Filosofía y Letras me dicen que acaba usted de publicar una Gramática y que desearían adquirirla. Creo que necesitan siete ejemplares y quisieramos (sic) saber si la podríamos adquirir con el beneficio del descuento que se les hace a los librerros. Yo no sé si esta es una pretensión sin sentido en cuyo caso déla usted por no hecha pues claro está que las chicas adquirirán de todos modos la Gramática ya que les hace falta.

Afectuosamente le saluda su buena amiga³⁷

Millares fue uno de los profesores que, separado de su puesto, marchó al exilio tras la Guerra Civil, concretamente a la República Argentina y a México³⁸.

También en los años 20 llega a Madrid el hijo de José Alemany, Bernardo Alemany Selfa (1896-1972). Éste, formado en la Universidad Central, había ganado por oposición en 1922 la cátedra de “Lengua y Literatura Latinas” en la Universidad de Granada. Gracias a un polémico³⁹ concurso de traslado se convierte en catedrático numerario de Lengua y Literatura Latinas en Madrid desde 1927, como sucesor de Julio Cejador y Frauca⁴⁰. Su tesis doctoral representa el interés por la Lingüística Latina en su época, pues se dedicó a estudiar el genitivo en la obra de César⁴¹. Entre otras obras, tradujo los tres libros de agricultura de M. Terencio Varrón (1931) y vertió del italiano un interesante *Curso de preparación*

³⁷ Minuta de una carta de María DE MAEZTU a Agustín MILLARES CARLO, 27 (¿?) de enero de 1936. Fundación José Ortega y Gasset, Archivo Residencia de Señoritas, Caja 29/27.

³⁸ Sobre esta etapa puede consultarse el emotivo trabajo de A. HENRÍQUEZ JIMÉNEZ titulado “Unos recuerdos de don Agustín Millares”, *Boletín Millares Carlo* 19, 2000, pp. 57-64.

³⁹ A este concurso se presentaron, además de Alemany, Pedro Urbano González de la Calle, catedrático en Salamanca ya afincado en Madrid gracias a una excedencia en la propia universidad, y Pascual Galindo, que lo era en Zaragoza. El primero quedó excluido por una paradójica cuestión legal, como luego veremos. En cuanto a Pascual Galindo, se estimó que sus publicaciones era menos afines a la Filología Latina que las de Alemany. En 1927, año de la muerte de Cejador, cuya cátedra vacante era la que había salido a concurso de traslado, Pedro Urbano tenía 48 años, Pascual Galindo 35 y Alemany Selfa 31.

⁴⁰ PARRA GARRIGUES, *Historial...*, pp. 78-79.

⁴¹ Tesis inédita de la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, leída en 1920.

lógica completa para la lectura de los clásicos italianos y latinos compuesto por Lamberto Carlini⁴². En este libro se presta una especial atención a los ejercicios de traducción del latín a la lengua moderna y viceversa, y el manual es en buena medida una sintaxis práctica. Asimismo, he consultado en la Biblioteca Nacional (signatura 12/102037) su ya citada *Historia de la Literatura Latina. Volumen I. Períodos preliterario y arcaico* (Madrid, Hernando, 1933), que escribe en colaboración con Honorio Cortés Rodríguez. Se trata de un proyecto inconcluso (sólo se publicó el primero de los cuatro tomos previstos) inspirado en el positivismo literario, muy en boga todavía en la época gracias a manuales de Literatura Española como el de Hurtado y González Palencia, que le sirve a Alemany de fuente de inspiración⁴³. Pero su monografía más reconocida (y criticada) es el *Vocabulario de las obras de Don Luis de Góngora y Argote*⁴⁴, premiada por la Real Academia Española en 1926, y muy cercana en el tiempo a la reivindicación y redescubrimiento que del poeta barroco hace la famosa Generación del 27, cuyo mayor referente académico a este respecto lo constituye la tesis doctoral de Jorge Guillén titulada *Notas para una edición comentada de Góngora*, defendida en 1925⁴⁵. Alemany Selfa continuó tras la Guerra Civil su labor docente en la Universidad de Madrid y todavía recuerdan algunos profesores sus tristes años finales, dominados por la enfermedad.

⁴² L. CARLINI, *Curso de preparación lógica completa para la lectura de los clásicos italianos y latinos. Traducido y adoptado (sic) al español por Bernardo Alemany Selfa*, Madrid, Reus, 1932.

⁴³ Así lo he podido comprobar cotejando precisamente el libro de Alemany con la edición casi contemporánea del otro manual: J. HURTADO Y J. DE LA SERNA – Á. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura Española. Tercera edición, corregida y aumentada*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932.

⁴⁴ B. ALEMANY Y SELFA, *Vocabulario de las obras de Don Luis de Góngora y Argote. Obra premiada en público certamen por la Real Academia Española e impresa a sus expensas*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1930. Cabe destacar el apartado que dedica a los "Latinismos, semitismos y construcciones raras de que usa Góngora" (pp. 15-28). José Polo me ha dado a conocer la demoledora reseña crítica que Dámaso ALONSO publicó sobre esta obra en la *Revista Española de Filología* 18, 1931, 40-55. Baste como muestra este breve párrafo: "El libro de A. lleva fecha 1930. En el año 1927, con ocasión del tercer centenario de la muerte del poeta, hubo un extraordinario florecimiento de estudios gongorinos. De nada de esto se ha enterado A. Ciertamente muchos de estos últimos trabajos no se ocupaban de la crítica textual, sino de la interpretación espiritual del poeta. Por ese motivo le eran doblemente necesarios al Sr. A. Porque el más grave defecto de su libro, el que se trasparenta por cada página, es su total incomprensión de la poesía de Góngora. Dificilmente se puede estudiar con acierto aquello que a uno no le interesa" (p. 41).

⁴⁵ En 2002, la Fundación Jorge Guillén y la Universidad de Castilla-La Mancha coeditaron una versión mecanografiada procedente de la biblioteca de Joaquín de Entrambasaguas.

Hay que esperar hasta los años 30, ya en los tiempos de la Segunda República, para el nombramiento de un nuevo catedrático, Pedro Urbano González de la Calle (1879-1966). Pedro Urbano se había formado en Madrid, pero desde 1904 hasta 1926 fue catedrático en Salamanca. De esta etapa, es destacable el apoyo que brindó a Unamuno tras su destitución como rector en 1914⁴⁶. Sus años salmantinos dan cuenta de importantes estudios sobre El Brocense y el Humanismo Español⁴⁷. En un trabajo muy tardío⁴⁸, fruto de una conferencia impartida en México en 1964, da cuenta del ideal que le llevó a este tipo de estudios, inspirado básicamente en la idea de progreso del propio Renacimiento frente a la Edad Media. En 1926 se traslada a Madrid, tras lograr una excedencia para dar clases como auxiliar temporal de la cátedra de Lengua y Literatura Latinas que había dejado vacante Cejador. Sin embargo, esta excedencia supuso en su anhelo por ser catedrático en Madrid una singular cortapisa⁴⁹, pues lo dejó excluido en el concurso por traslado de esta misma cátedra, a pesar de ser la que él mismo impartía en ese momento⁵⁰. Como antes dije, fue la

⁴⁶ MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 350.

⁴⁷ De entre sus obras dedicadas al humanismo español destacaré: *Arias Montano, humanista* (Badajoz, Imprenta del Hospital Provincial, 1928), o *Contribución a la biografía del "Brocense"* (Madrid, Tipografía de Archivos, 1928).

⁴⁸ P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, "Desiderata de las investigaciones acerca del humanismo español", *Nova Tellus*, 3, 1985, pp. 149-185. Cabe señalar en este artículo las observaciones críticas que hace acerca de los estudios de Menéndez Pelayo y Bonilla: "La historia del humanismo español está por trazarse, y la propia existencia del humanismo hispano ha sido discutida, cuando no desdeñosamente olvidada, o preterida en algunas exposiciones modernas muy consultadas por los estudiosos de la historia de la filología clásica. Los nombres de Ulrichs, Gudemann, Immisch y Sandys bastarán como dolorosos «specimina» de las omisiones aludidas. Y no se nos arguya que, en cambio, Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín principalmente han concedido a la evocación de los humanistas hispanos fructuosas y largas vigiliias y deferentísima atención. El glorioso maestro y el ilustre discípulo, famoso maestro también, han consagrado, es cierto, a los estudios del humanismo hispano serias y numerosas investigaciones, mas no creemos pecar de injustos con esos insignes doctos, afirmando que ninguno de ellos ha trazado la cardinal y característica trayectoria, seguida por los principales humanistas españoles de los siglos más fecundos y gloriosos de nuestra tradición erudita" ("*Desiderata...*", pp. 150-151).

⁴⁹ Ya en 1914 había firmado la cátedra de Lengua y Literatura Griegas dejada vacante por Soms y Castelín, pero no se presentó. Obtuvo la plaza Mazorriaga (MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 193).

⁵⁰ Según comunicación de 26 de julio de 1927 enviada por el "Iltrm. Sr. Director general de enseñanza Superior y Secundaria" (Expediente de Pedro Urbano conservado en la Sección de Personal de la Facultad de Filología), donde se dice: "(...) no pudiendo incluirse al Sr. González de la Calle, porque reuniendo méritos por su brillante carrera y excelentes y reconocidas obras publicadas para desempeñar con brillantez la Cátedra de que se trata, la Ley lo excluye para el presente concurso (...)".



Pedro Urbano González de la Calle representa lo más granado de la incipiente Filología Clásica en la España de comienzos del siglo XX.

cátedra que obtuvo Alemany Selfa. No obstante, continuó como auxiliar en Madrid hasta lograr el nombramiento de catedrático de Lengua y Literatura Latinas cinco años más tarde, en 1932, si bien luego pasó a ser profesor de Lengua y Literatura Sánscritas en Valencia y, finalmente, en la Universidad de Barcelona, donde explicó Poesía Latina e Historia de la Filología hasta 1939, fecha de su exilio⁵¹. Durante su permanencia en Madrid, impartió también, por acumulación, la materia de Sánscrito, asumiendo la cátedra vacante de Mario Daza de Campos, en 1933, con quien colaboró en la docencia de esta materia⁵². Pedro Urbano, a quien, según testimonio de Julián Marías, apodaban “Petrus Cajus”⁵³, tuvo durante su etapa madrileña una activa participación en el período fundacional de la revista *Emerita*. Interesante es, por las ideas que se expresan, la reseña que publica acerca del manual de Literatura Latina en la Edad Republicana y Au-

gustea a cargo del filólogo italiano Vincenzo Usani (*Emerita* 3, 1939, pp. 376-378). Destaca en la breve reseña el eco de la crítica estética de Croce, frente al positivismo de la historiografía literaria (practicada, como antes vimos, en manuales como el de Alemany Selfa), y se deja ver también la herencia intelectual krausista que viene de su propia familia, ya que su

⁵¹ PARRA GARRIGUES, *Historial...*, p. 237.

⁵² Muy representativa de esta labor conjunta es el libro *Ratnavali o El collar de perlas por CriHarsa; comedia traducida directamente del sánscrito y prácritos por Pedro Urbano González de la Calle; precede una introducción al estudio de la dramática india antigua por Mario Daza de Campos* (Madrid, Victoriano Suárez, 1934). El libro tiene un interesante proemio debido a Daza, donde celebra la inclusión de los estudios de sánscrito dentro de los cursos de la licenciatura de Filología Clásica, no quedando así reclusos en el doctorado: “Estudios excelsos los de la gramática y literatura sánscritas, encerrados, hasta hace poco tiempo, en el impropio marco del doctorado de Letras, felizmente han hallado su adecuado asiento en la licenciatura de «Lenguas clásicas», cuyo nombre, ciertamente, no podría ostentar dentro de nuestra Facultad, si quedase reducida al cultivo de la filología occidental y se omitiere tan alta disciplina, como es la que abarca la lingüística indiana, origen venturoso del conocimiento científico de la gramática indoeuropea.”

⁵³ J. MARÍAS, *Una vida presente. Memorias I*, Alianza, Madrid 1988, p. 118.

padre, Urbano González Serrano⁵⁴, había sido discípulo dilecto de Nicolás Salmerón. Asimismo, en el artículo que publica en *Emerita* acerca de las cláusulas métricas en la prosa de Marcial⁵⁵ puede verse la clara influencia de Eduard Norden, cuyas ideas acerca de la Estilística son válidas más allá del propio ámbito de la Filología Latina⁵⁶. Su proyecto de traducir la *Historia de la Literatura Latina* de Friedrich Leo dentro de la colección “Estudios de Emérita” no se llegó a hacer realidad como tal, aunque apareció anunciado en *Emerita* 3/2, 1935. No obstante, este libro terminó editándose en Bogotá, el año de 1950⁵⁷, por lo que se convierte en todo un símbolo de lo que después definiremos, evocando a Claudio Guillén, como una tensión entre la continuidad y la discontinuidad. Además de sus intereses por la historia del Humanismo y la Estilística, Pedro Urbano fue un excelente lingüista (así lo vemos, en parte, en algunos de los estudios compilados en su libro *Varia*⁵⁸), y sus trabajos reflejan la importancia que la Lingüística Latina había adquirido en los primeros decenios del siglo XX en España. Precisamente, es como lingüista donde continuó manteniendo un ritmo de investigación excepcional en Bogotá, dentro del afamado Instituto Rufino J. Cuervo, para luego terminar en la U.N.A.M.⁵⁹.

⁵⁴ Estudiado por A. JIMÉNEZ GARCÍA, *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, s.d.

⁵⁵ P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, “Algunas observaciones acerca de la prosa de Marcial (notas para un ensayo)”, *Emerita* 3, 1935, pp. 1-31.

⁵⁶ En un interesante trabajo titulado “Ortega y Gasset, escritor”, texto del lingüista Salvador FERNÁNDEZ RAMÍREZ que ha rescatado José POLO (*BRAE* 63, 1983, p. 181), se hace una penetrante observación sobre este libro de Norden a la hora de calificar la prosa del pensador: “Acaso hay que calificar su prosa de prosa artística, en el sentido filológico en que la empleó el gran filólogo alemán Eduardo Norden, al estudiar en su monumental *Die antike Kunstprose* el estilo de los escritores griegos y latinos hasta el renacimiento, obra que algún día encontrará dignos continuadores para los pueblos herederos de la cultura clásica”.

⁵⁷ F. LEO, *Literatura Romana. Traducción castellana directa del alemán anotada y provista de adiciones bibliográficas y de varios índices alfabéticos por P.U. González de la Calle*, Bogotá, Prensas del Ministerio de Educación Nacional (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor I, 1950. En la página 257 del libro el traductor se hace eco de la aparición de una *Historia de la literatura latina* (México – Buenos Aires, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1950) cuyo autor, su colega y amigo Millares Carlo, tuvo a bien dedicársela.

⁵⁸ P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, *Varia. Notas y apuntes sobre temas de letras clásicas*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1916.

⁵⁹ Realmente, la etapa americana constituye otro capítulo de la actividad investigadora de Pedro Urbano, con obras como *Contribución al estudio del bogotano* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963), o *Quevedo y los dos Sénecas* (México, El Colegio de México, 1965). José Polo ha rastreado alguna de las importantes recensiones que ya en América hizo de obras de sus antiguos colegas del Centro de Estudios Históricos, como Menéndez Pidal o Antonio Tovar (J. POLO, “Tres clásicos de la

Nunca olvidó España, pero tampoco las circunstancias por las que tuvo que marchar. Así lo recuerda la arabista Manuela Manzanares de Cirre:

(...) Don Pedro Urbano González de la Calle, tío de los Barneses, que era exactamente igual que el tercer hombre que está en El entierro del Conde de Orgaz y que estaba allí con Angelita (una mujer pequeñita, dulce y delicada). Este hombre era muy concienzudo y preparaba sus clases de latín⁶⁰ todos los días con un diccionario y ella le decía (suaviza la voz): «Pero Urbano ¿cuándo te vas a saber ese libro?». Era genial, no me ayudó mucho porque cuando le decía que una frase no la entendía muy bien me contestaba: «Está muy claro, esto es el genitivo de esto y aquello el acusativo de lo otro», total que me daba una clase de gramática, pero no me resolvía la duda. Estudié sánscrito con él, pero luego se me olvidó. Un día en una fiesta don Urbano coincidió con un ministro español que le dijo que ya podía volver a España porque Franco había perdonado a los republicanos. A don Urbano se le puso la barba de punta y le contestó: «Lo que hace falta saber es si yo le he perdonado a él», se dio la vuelta y se fue. Era fantástico.⁶¹

Otro de los testimonios más definidores de este profesor nos lo ofrece Guillermo Díaz Plaja⁶²: “El catedrático de sánscrito, don Mario Daza, tenía su clase encomendada a un pintoresco señor, don Pedro Urbano González de la Calle, ejemplar implacable de perfección docente y de ética laica aprendida de los círculos krausistas-institucionistas de que procedía.”

El último catedrático nombrado antes de 1936 es Fernando Crusat y Prats (1866-1936, fecha de su jubilación). Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, donde fue auxiliar interino, pasó en 1901 a la Universidad de Granada, lugar en el que desempeñó varias cátedras, principalmente la de Lengua Griega, hasta 1935. Este mismo año obtuvo por concurso de traslado la cátedra de Lengua y Literatura Griegas

gramática histórica española. Bibliografía y antología parcial de reseñas. Propuesta de nuevas ediciones (críticas o no)”, *Filología Románica*, 5, 1987-88, pp. 187). También es interesante la siguiente visión de conjunto sobre el exilio: A. H. DE LEÓN-PORTILLA, “Filólogos españoles en la U.N.A.M.”, en J. L. ABELLÁN y A. MONCLÚS (Coords.), *El pensamiento contemporáneo y la idea de América II. El pensamiento en el exilio*, Madrid, Anthropos, 1989, pp. 225-241, esp. 231-234.

⁶⁰ Su sobrina Ángela Barnés me ha contado la misma anécdota, pero asegura que se trataba del Sánscrito, y no del Latín.

⁶¹ M. DEL AMO, “Una mañana con la arabista Manuela Manzanares de Cirre”, *Aljamía. Revista de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat*, 15, diciembre de 2003, p. 14.

⁶² G. DÍAZ PLAJA, *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*, Barcelona, Delos-aymá, 1966, p. 88.

de Madrid, en la que sucedió a Alemany, si bien era un hombre poco más joven que éste. De hecho, había defendido su tesis doctoral en 1895 con el tema *Egipto bajo las dinastías XVIII, XIX y XX*⁶³. Entre otros autores clásicos había traducido a Nepote y Horacio con fines docentes.

VENIDOS DE OTROS PAÍSES: LOS PROFESORES AGREGADOS

La deficiencia de profesorado cualificado en la Facultad de Morente se intentaba suplir con la contratación de especialistas foráneos. Éstos debían encargarse, además, de enriquecer las enseñanzas propias de su sección con nuevas ideas y enfoques. Los profesores Jean René Vieillefond y Zeppa de Nolva representaban este estado de cosas dentro del mundo de los Estudios Clásicos.

Vieillefond era un helenista francés de la Universidad de Lyon que durante el curso 1932-1933 tuvo a su cargo un curso de Lengua y Literatura Griegas que impartía en lengua francesa. También asistió en representación de la Universidad Central de Madrid al II Congreso de la Asociación Guillaume Budé, celebrado en París en 1935 (así consta en la noticia correspondiente que se da en la revista *Emerita* 3, 1935, p. 192), y publicó en la revista *Emerita* (3, 1935, pp. 193-213) un trabajo titulado “Complemento al catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Nacional de Madrid”, mostrando su gran interés por el estudio del fondo griego de la antigua Biblioteca Real, que había iniciado en el siglo XVIII Juan de Iriarte y retomado después Charles Graux en pleno siglo XIX⁶⁴. Éste es quizá uno de los pocos casos donde puede trazarse una tradición de estudios claramente definida. Por su parte, Claude Zepper, o Zeppa de Nolva, francés de origen judío, fue en 1932 profesor agregado para impartir seis horas de Lengua y Literatura Latinas, y dos de seminario, con el fin de constituir “un foco de altos estudios latinos”⁶⁵. Tras la Guerra Civil perdemos el rastro de ambos profesores.

⁶³ MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 273.

⁶⁴ De hecho, ya en la segunda mitad del siglo XIX el erudito Charles GRAUX había dado a las prensas su obra titulada *Los orígenes del Fondo Griego del Escorial*, traducida por G. de Andrés (Madrid, FUE, 1982).

⁶⁵ Así consta en el expediente conservado en la Sección de Personal de la Facultad de Filología. Por su parte, MARTÍNEZ LASSO (*Los estudios helénicos...*, p. 703) recoge el interesante testimonio de Antonio Tovar sobre estos dos profesores.

LA FIGURA DEL PROFESOR AUXILIAR

Ya antes me he referido a esta figura académica al hablar de Pedro Urbano González de la Calle, que ocupó una plaza semejante desde 1926 hasta 1932. Precisamente, durante los cursos 32-33, 33-34 y 34-35 encontramos un nuevo profesor auxiliar, Teodoro Soria Hernández, que imparte Lengua y Literatura Griegas y Lengua y Literatura Latinas. Ha dejado publicada una introducción a dos tragedias de Eurípides⁶⁶. Lapesa cuenta de él que fue un buen latinista⁶⁷, y falleció el 15 de diciembre de 1935, según consta en la ficha de su expediente.

PROFESORES ENCARGADOS DE CURSO

La participación de otros profesores en la vida académica de la Facultad supuso un claro enriquecimiento, sobre todo cuando se trataba de personas como Vicente García de Diego (1878-1978), catedrático del Instituto Cardenal Cisneros, que en la Facultad estuvo encargado de la asignatura de Latín del año preparatorio durante los cursos 33-34, 34-35 y 35-36. Puede considerarse como uno de los profesores que contribuyeron decididamente a la renovación de la enseñanza de la Lengua Latina a comienzos del siglo XX con la aplicación del método histórico-comparado, y estuvo muy ligado al Centro de Estudios Históricos. Fue uno de los catedráticos legendarios del Instituto Cardenal Cisneros de Madrid. Rafael Lapesa lo recuerda de manera emocionada:

Pensemos lo que significa esta huella que el magisterio de don Vicente había impreso, durante un solo curso, en uno de tantos alumnos suyos. Cuando yo lo fui, García de Diego llevaba diecisiete años enseñando, luego continuó por espacio de otros veintiocho: cuarenta y cinco en total, lo que supone haber sembrado el germen del saber humanístico en más de siete mil adolescentes españoles. Y, esto, limitándonos a los que tuvimos la suerte de recibir directamente su enseñanza personal; a muchos otros les llegó a través de sus esmerados libros de texto. Ya me he referido a los de latín; (...) Lástima que las existencias de instrumentos didácticos tan valiosos desaparecieran con la guerra civil.⁶⁸

⁶⁶ EURÍPIDES, *Tragedias. Medea, Hipólito*, Introducción de Teodoro Soria, Madrid-Buenos Aires, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, s.a.

⁶⁷ R. LAPESA, "Recuerdo y lección del «plan Morente»", *Revista de Occidente*, 60, 1986, p. 87.

⁶⁸ R. LAPESA, "Don Vicente García de Diego (1878-1978)", en *Generaciones y semblanzas de filólogos españoles*, Madrid, RAH, 1998, pp. 75-76.

Es importante señalar que a comienzos del siglo XX conviven diferentes métodos para la enseñanza del Latín, desde los más tradicionales, como los Nebrijas renovados, las reediciones latinas de la gramática de Álvarez, propias de seminarios, o los muy decimonónicos manuales del Raimundo de Miguel, hasta los nuevos manuales de enfoque histórico-comparado que aportan nociones de Morfología Histórica, y que permiten presentar de manera novedosa las declinaciones y conjugaciones a partir del criterio de la diferenciación de temas (raíz, radical y tema) y desinencias. Precisamente, estos nuevos planteamientos de la Gramática Histórica, unidos a los de la Lexicología⁶⁹ y la renovación pareja de la enseñanza de la Literatura Latina⁷⁰, se van plasmando ya desde el bachillerato gracias a la labor callada y constante de personas como García de Diego.

Durante estos años hay otros dos profesores encargados de curso: García Hughes y Martín García. Daniel García Hughes es encargado de Lengua Griega durante el curso 35-36. Es muy elocuente el testimonio que sobre él expresa María Rosa Alonso⁷¹:

Lo ocurrido con don Daniel García Hughes fue un caso expresivo de la capacidad organizadora del señor García Morente y del buen sentido de la Facultad. Un grupo de alumnos de la misma dábamos clase particular en el centro católico de Amigos de la Enseñanza de la calle de Claudio Coello, 32, con «Don Daniel», canónigo de la Catedral de Madrid y excelente helenista, buen maestro y bellísima persona. Su prestigio docente lo llevó, sin ser ni bachiller, a profesar una cátedra de Griego en la Facultad, a la que sus

⁶⁹ García de Diego contribuyó también en sus manuales a la renovación de la enseñanza del vocabulario latino gracias a novedosos planteamientos lexicológicos, mediante el agrupamiento de las palabras por ideas, por su "trato en castellano", o por su formación (V. GARCÍA DE DIEGO, *Lexicología latina*, Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1923, pp. 3-4). En el caso de la agrupación de las palabras por ideas no podemos dejar de pensar en la labor de su contemporáneo Julio CASARES, autor del diccionario ideológico de la lengua española, que leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española con el significativo título de *Nuevo concepto del diccionario de la lengua* (Madrid, G. Koehler, 1921). Esta perspectiva lexicológica que va desde las cosas a los nombres estaba en pleno florecimiento a comienzos del pasado siglo XX gracias a la escuela de *Wörter und Sachen*, y precedida, asimismo, por el nacimiento de la nueva disciplina de la Semántica, a cargo de Michel Bréal, cuyo libro circulaba traducido al español gracias a la editorial La España Moderna.

⁷⁰ El buen hacer de García de Diego en la enseñanza de la Literatura Latina puede verse, por ejemplo, en su *Literatura latina y antología* (Madrid, Tipografía de la «Revista de Archivos», 1927), destinado al Bachillerato Universitario de Letras.

⁷¹ M^a R. ALONSO, *Pulso del tiempo*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2005, p. 283. De la época de las clases de la facultad es la publicación de su *Gramática griega elemental para los seminarios e institutos oficiales* (Madrid, Ediciones Fax, 1935).

antiguos alumnos particulares seguíamos yendo. Las máximas facilidades alcanzó luego para hacer el bachillerato y la licenciatura.

Finalmente, Bienvenido Martín García tuvo también un encargo de Lengua Latina entre 1934 y 1936. Éste último, cuando era catedrático de Latín en el Instituto de Gerona, fue pensionado en 1926 durante un año para estudiar los métodos empleados en la enseñanza del Latín en los colegios y universidades norteamericanas⁷². Tras la Guerra Civil continuó ejerciendo como catedrático de instituto.

PROFESORES AYUDANTES

Los ayudantes venían a representar la savia nueva de la comunidad académica, más importante, si cabe, en una Universidad como la de Madrid, donde los concursos de traslado daban como resultado que una parte de los profesores llegara ya con edad avanzada. Durante estos años encontramos cuatro ayudantes: Ricardo Espinosa Maeso, Agustín Gómez Iglesias y las únicas mujeres de esta relación, Juliana Izquierdo Moya y Matilde López Serrano.

Ricardo Espinosa, ayudante de prácticas de Lengua Griega durante dos cursos (34-35 y 35-36) a propuesta de Pedro Urbano, enseñó, además, lenguas clásicas en el famoso Instituto-Escuela de la Junta de Ampliación de Estudios, junto a otros prometedores docentes, como Abelardo Moralejo y Clemente Hernando Balmori⁷³. Pasado el tiempo, en 1942, llegaría a ser catedrático de Lengua Griega en Salamanca, donde todavía hoy queda su legado⁷⁴. Gómez Iglesias fue ayudante de Lengua Latina durante cinco cursos (desde 1931 hasta 1936) y continuó como auxiliar después de la Guerra Civil, según consta en su expediente. Por su parte, Juliana Izquierdo Moya (1888-1966) fue ayudante de clases prácticas durante seis cursos, desde 1930 hasta 1936. Impartía Lengua Griega y Sánscrito. Juliana Izquierdo se encuentra entre el selecto y reducidísimo grupo de mujeres docentes de la Facultad: tres profesoras auxiliares, once ayudantes y dos

⁷² MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 672. Carmen de Zulueta recuerda sus clases como extraordinarias (comunicación a Santiago López Ríos del 13 de febrero de 2008).

⁷³ MARTÍNEZ LASSO, *Los estudios helénicos...*, p. 679.

⁷⁴ Agradezco a mi amigo y colega Juan Lorenzo sus noticias a este respecto. Las tesis doctorales que luego dirigió en Salamanca recorrieron temas tratados ya, a comienzos de siglo, por Pedro Urbano, como el trabajo de J. M^a LIAÑO ESPINOSA titulado *Sanctius, el Brocense* (Universidad de Salamanca, 1963, publicada en 1971).

lectoras. Había cursado su bachillerato por libre en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid y fue el mismo Ortega y Gasset quien la animó a venir a Madrid para proseguir sus estudios⁷⁵. Al fin se terminó trasladando a Madrid, a la Residencia de Señoritas, en la calle Fortuny. De su colaboración con Adolfo Bonilla y San Martín, el discípulo dilecto de Menéndez Pelayo, sale a la luz la traducción del libro de Nicolás de Malebranche titulado *Conversaciones sobre la metafísica y la religión* (Madrid, Reus, 1921) y *Los principios de la filosofía* de Descartes (Madrid, Reus, 1925). Participó en el mítico crucero por el Mediterráneo que la Facultad organizó en 1933, del que llegó a escribir un poema en romance. Finalmente, Matilde López Serrano fue ayudante de Lengua Griega durante cuatro cursos (1932-1936), si bien ha sido su labor de directora de la Real Biblioteca y el estudio y divulgación de los fondos bibliográficos del Patrimonio Nacional⁷⁶ lo que le ha valido un merecido reconocimiento para la posteridad.

Cabe, tras este recorrido sucinto por las circunstancias académicas de todos estos profesores, hacer una importante observación de alcance general: no debe apreciarse la labor de las personas reseñadas desde las estrechas miras de nuestro moderno especialismo, preconizado ya por Ortega en su famosa *Rebelión de las masas*. Sin embargo, están puestas las bases, cuanto menos administrativas, para que las cosas comiencen a cambiar en ese sentido.

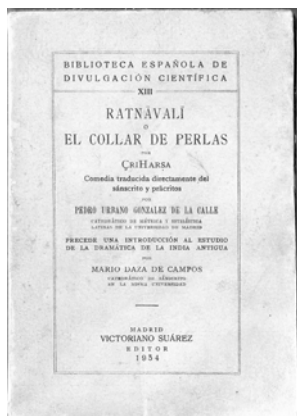
LAS ASIGNATURAS IMPARTIDAS EN LA FACULTAD

Tras esta instantánea del profesorado encargado de las enseñanzas de la flamante “Licenciatura en Filología Clásica”, enclavada dentro de las llamadas “Enseñanzas Literarias”, conviene revisar ahora cuáles eran las asignaturas impartidas. De esta forma, una vez superado el periodo preparatorio de pruebas escritas y orales⁷⁷, se imparten los siguientes cursos durante el periodo académico de 1935-1936:

⁷⁵ La familia de Juliana Izquierdo me ha proporcionado los datos biográficos y la documentación pertinente.

⁷⁶ Me vienen a la memoria algunos de los hermosos volúmenes de color amarillo publicados en la “Colección Selecta” de la Editorial Patrimonio Nacional, como los dedicados al *Libro de Horas de Isabel la Católica* o a *El Códice Áureo*.

⁷⁷ Véase a este respecto el *Programa de los cursos* correspondiente al curso 35-36 (Universidad de Madrid, s.d., pp. 18-19).



La traducción del *Ratnavali* a cargo de Pedro Urbano González de la Calle, con una interesante introducción de Mario Daza, representa un entrañable caso de colaboración entre profesores de diferentes generaciones.

Daza de Campos imparte un curso monográfico de Lengua y Literatura Sánscritas, mientras González de la Calle hace lo propio con un curso de iniciación de Lengua Sánscrita. Por su parte, Crusat, García Hughes y Espinosa Maeso imparten sendos cursos generales de Lengua Griega, mientras que los aspectos más especializados de su estudio corren a cargo de Crusat en una asignatura de Lengua y Literatura Griegas dedicada al estudio de la Sintaxis y la Métrica. Asimismo, Mazorriaga ofrece otro curso de Lengua y Literatura Griegas dedicado a los Dialectos Griegos Literarios. Con respecto a la enseñanza del Griego es interesante el comentario y reclamación que se hace desde la propia revista que los alumnos redactan:

La afluencia de alumnos a la Facultad desde el establecimiento del plan autónomo, y especialmente desde 1933, ha creado una serie de problemas de los que creemos deber ocuparnos.

Uno de ellos es el que atañe a la enseñanza del griego. La presencia de grandes masas sin estudios helénicos previos y la necesidad de adiestrarlas en el manejo *instrumental* de los idiomas antiguos, han hecho derivar la actividad docente hacia esos sectores, descuidando la formación especializada de los futuros licenciados en Letras clásicas.

En 1934-35 funcionó una clase superior de griego, pero dedicada únicamente a Paleografía y a historia de la Filología. Esta clase, interesantísima, no era, sin embargo, la que aquí se postula. Lo más conveniente, en el sentido en que aquí hablamos y sin descuidar, claro está, otras disciplinas, sería algo semejante al curso de Literatura latina que profesa el Dr. González de la Calle.

Se trataría, pues, no de algo *más difícil*, sino *diferente* en cuanto al tratamiento de los textos. En vez de *traducir* y analizar, con comentarios auxiliares destinados a aclarar la traducción, habría que ocuparse de *interpretar* histórica, métrica, lingüística, estilísticamente, etc., textos *cuya previa intelección* es supuesto indispensable para tales trabajos. Se trata de hacer no griego,

sino filología griega. Diferencia, por tanto, de *modo* y no simplemente de *grado*.⁷⁸

El documento aducido es muy interesante, dado que podemos ver cómo los propios alumnos manejan el concepto de Filología Griega frente al de la mera enseñanza instrumental del Griego. El difícil salto a la Filología Clásica parece haber prendido, por tanto, entre los más jóvenes. Asimismo, no es difícil ver que la Lengua y la Literatura Latinas son las que tienen mayor representación académica. Mazorriaga imparte una Lengua y Literatura Latinas para los estudiantes de Derecho y Alemany Selfa, Millares y Martín ofrecen sendos cursos de Lengua Latina. Alemany Selfa, por su parte, dedica otro curso de Lengua y Literatura Latinas a la Poesía Lírica en la Edad de Oro y González de la Calle hace lo propio con materias propias de Estilística, Métrica e Historia Literaria. Resulta interesante que dentro de esta asignatura, además de la preparación de una “edición escolástica” del *Epistolario de Séneca a Lucilio*, haya un seminario compuesto por conferencias acerca de temas de Historia de la Filología Clásica⁷⁹. Finalmente, Millares imparte un Latín Medieval que incluye la introducción a tal latín y el estudio y edición del *Pronosticon futuri saeculi* de San Julián.

CONCLUSIONES

Entre los últimos dos decenios del siglo XIX y los tres primeros del XX asistimos al proceso mediante el cual los Estudios Clásicos evolucionan desde un inestable y desigual Humanismo tardío hasta su configuración como unos modernos estudios de Filología Clásica, con la vista puesta en Europa. Asimismo, cabe plantear el análisis de tales estudios como pequeña caja de resonancia histórica que avanza, en términos de Claudio Guillén, marcada por las oscilaciones de la

⁷⁸ ANÓNIMO, “Nota de la redacción”, *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* 2, diciembre-enero (1935-1935), p. 6. Es muy probable que la nota esté escrita por Carlos Alonso del Real, encargado de la redacción de noticias concernientes a la sección de Letras Clásicas.

⁷⁹ Este interés por la propia Historia de la Filología como disciplina, fácilmente rastreable en el ámbito universitario alemán, se refleja en España en algunas publicaciones interesantes, como la *Historia de la Filología Clásica*, de Wilhelm Kroll, traducida por Pascual Galindo y publicada por Labor en 1928. Asimismo, el asunto reviste en España caracteres propios, como bien reflejan los estudios de Menéndez Pelayo acerca de la Tradición Clásica en España o, de manera más particular, los de Julián APRÁIZ, *Apuntes para una historia de los Estudios helénicos en España*, Madrid, Imprenta de J. Noguera a cargo de M. Martínez, 1874.

continuidad y la discontinuidad, según nos cuenta en su sentido homenaje al maestro Vicente Llorens, exiliado al igual que Millares Carlo o González de la Calle:

España y Europa, ¿hoy unánimes en su evolución? ¿Ya no experimentamos temporalidades divididas, estructuras político-sociales inconexas? Las condiciones de la investigación científica en España ¿están al nivel de las de Europa? ¿Está Salamanca otra vez a la altura de Oxford? ¿Tanto han cambiado las costumbres y las modalidades de vida? ¿En qué injusticias no vamos a confundirnos con los otros? Hay interrogaciones que avivan nuestra conciencia del presente mejor que las cómodas respuestas, como estas cuestiones suscitadas por la primera percepción de Llorens y que no conviene desconectar de la segunda.

Ésta recoge el problema de la discontinuidad cultural española, que el destierro dramatiza (...) ⁸⁰

La Filología Clásica, entendida como un proceso científico e intelectual complejo cuya primera formulación en España puede encontrarse en los lejanos años 80 del siglo XIX (Menéndez Pelayo), al calor de la llamada “Polémica de la Ciencia Española”, culmina con el establecimiento oficial de la titulación de Filología Clásica en 1932, los nuevos espacios de la Facultad de Filosofía y Letras, y la creación de la Sección de Estudios Clásicos dentro del Centro de Estudios Históricos en 1933. Sin embargo, esto no es más que un término de inicio interrumpido poco tiempo después por la Guerra Civil que acabará encontrando su continuidad en la España de posguerra, con la generación más joven, pero también en el exilio, encarnado en algunas figuras señeras de la generación de Ortega (González de la Calle) y de Jorge Guillén (Millares Carlo).

Ya hemos hablado al principio de este trabajo sobre la necesidad de trazar una “historia cultural” de los Estudios Clásicos que contemple de manera conjunta los aspectos propiamente educativos (estudio de la legislación y los manuales), pero también el ámbito editorial, la traducción en su sentido amplio (académico y divulgativo), así como el espacio intelectual y literario (la conciencia que de la propia cultura clásica tienen las personas de una época moderna dada) y el social

⁸⁰ C. GUILLÉN, *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura. Discurso leído el día 2 de febrero de 2005 en su recepción pública, por el Excmo. Sr. Don Claudio Guillén y contestación por el Excmo. Sr. Don Francisco Rico*, Madrid, Real Academia Española, 2003, p. 32.

(aspectos políticos o nacionales...). Estos criterios resultan útiles para ensayar una breve recapitulación de todo lo dicho hasta aquí:

–Aspectos educativos: la Filología Clásica no fue ajena a los afanes de renovación pedagógica propios del momento. Las becas concedidas para estancias en el extranjero por la Junta de Ampliación de Estudios o la docencia impartida por algunos excelentes latinistas en el Instituto-Escuela así lo sugieren. Asimismo, no debe perderse de vista la impronta de algunos profesores como García de Diego en la Enseñanza Media, con una labor editorial y didáctica realmente excepcional. En el nivel universitario cabe destacar la propia creación de la licenciatura en Filología Clásica que, por lo que se ha podido colegir, no fue meramente nominal. A ello hay que unir, ciertamente, la creación de la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos.

–Ámbito editorial: a lo largo de este trabajo he citado numerosas traducciones de clásicos de Grecia y Roma (Platón, Sófocles, Cicerón...), de la India (*El collar de perlas*) y de modernos manuales de Filología Clásica relativos a temas diversos (Gramática Histórica del Griego, Historia de la Lengua Latina...), así como trabajos originales sobre Estilística, Léxico, etc. La labor de editoriales como Calpe (“Colección Universal”), la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, la Biblioteca Española de Divulgación Científica, la España Moderna, Reus, Labor o la Tipografía de la “Revista de Archivos”, dan buena cuenta de una situación editorial dinámica.

–Espacio y literario: cabe destacar el interés que algunos de los intelectuales más reconocidos de la época, como Ortega o Pérez de Ayala, sienten por los Estudios Clásicos, y cabe reivindicar incluso la condición de profesor de latín de algunos de ellos, como Cejador o Millares Carlo. Ya hemos señalado que los Estudios Clásicos no pueden desvincularse de la propia historia cultural española, como sugiere su relación con la propia “Polémica de la Ciencia”, en la que ocupó un papel fundamental Menéndez Pelayo. Cabe, asimismo, señalar el interés que el propio Centro de Estudios Históricos mostró por los Estudios Clásicos, en particular por la Lingüística Latina. Por lo demás, a la tarea de reconsideración del Humanismo Renacentista Español de principios del siglo XX, dominada sobre todo por Menéndez Pelayo y Bonilla, debe añadirse el nombre de

Pedro Urbano González de la Calle, con aportaciones personales que todavía hoy siguen siendo valiosas.

–Espacio social: si bien no cabe hablar de una relación directa entre la II República y el establecimiento de la Filología Clásica en España, debe señalarse, no obstante, un hecho de sincronía que obedece a razones complejas que vienen de más atrás. Al igual que el proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid, la renovación pedagógica de los años 30 supone un proceso que, evidentemente, vino de antes, pero que se recogió en lo que probablemente fue su fase culminante durante los años estudiados. Asimismo, ha quedado pendiente, como señalé más arriba, el estudio detenido de las relaciones entre la Filología Clásica que se cultiva en Madrid y la que se hace en Barcelona. Ambas tienen peculiaridades bien distintas que convendrá estudiar en otro momento. En todo caso, y al margen de las posibles diferencias, es a Joaquim Balcells, el latinista de la Universidad Autónoma, como lo ha definido José Luis Vidal⁸¹, a quien cabe el triste honor de cerrar este ciclo de la Filología Clásica en España: el discurso que impartió el día 5 de julio de 1936 en la solemne recepción como miembro correspondiente de la Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona pone fin, sólo unos días antes del 18 de julio, al rico período aquí narrado. El tema de su discurso fue *Cató el Vell i una concepció democràtica de la Història*.

También somos sus herederos.

⁸¹ J. L. VIDAL, “Joaquim Balcells, el llatinista de la Universitat Autònoma...”, p. 93.